

## El cuento de Bután.

[RSS](#) | [Juandi](#) | [Jueves, 31 de octubre de 2013](#) | [4 Comentarios](#) | [bhutan](#), [Bután](#), [coaching airlines](#), [cuento](#), [mezcla cultural](#), [monasterio del tigre](#), [timphu](#) |

*Justo en la noche de Halloween, quisiera hacerte llegar este reino de hadas y duendes...*



"BUTÁN: ¿MITO O REALIDAD?" sería el título de este cuento. Y es que nunca lo sabrás. Podrás estar días enteros aquí y preguntar a los guías repetidamente que nunca descubrirás el secreto. Te lo explicarán, te responderán, te contarán y aun así no lo entenderás. Bután es un escondido país que siempre estuvo ahí. Tibetanos y mongoles sucumbieron de conquistarlo y lo respetaron, China no logró entrar y Gran Bretaña -dueños de India como colonia- tan solo robó un trocito del sur y aun hoy paga una indemnización por usurpar el país de los gurús. Una apartada tierra que se extiende abruptamente por el sureste de los Himalaya y que estuvo en su momento dividida en condados hasta que un gurú decidió unificarlos y formar el reino de Bután. Dicho gurú vino acompañado de truenos, por lo que se le conocía como Thunder Druk, el Dragón del Trueno. Está honorado de esta manera en la bandera bicolor nacional. En capítulos como éste se diluyen conjuntamente realidad y mito. Dicen que las leyendas están para creerlas, no para entenderlas. No obstante, para aquellos más terrenales, extenderemos aun más el manuscrito de la historia de Bután.



En las paredes del templo del Dzong de Punakha se recogen las ilustraciones que narran la vida de Buda, allá por el siglo VI AC. Su madre, reina de las tierras que ahora llamamos Tibet, no podía tener hijos hasta que una noche recibió la visita de unos ángeles que le concedieron fertilidad. Embarazada poco después, dio a luz a su hijo de camino a su palacio pero no de forma natural sino de una de sus costillas. El bebé se levantó y dio 7 pasos tras los cuales surgieron 7 flores. Asustado por estos hechos y su potencial poder, su padre (su madre murió 7 días después de dar a luz) decidió encerrarlo en su palacio. No le faltaba nada pero no podía salir de ahí. Ávido de conocer, con 25 años salió del palacio. Le desconcertó tanto encontrar una mujer dando de mamar a su bebé, gente enferma y madres llorando que decidió irse escaparse a la edad de 29 e irse a meditar. Se habla incluso que subió al cielo a hablar con su madre y volvió con nuevas enseñanzas. A la edad de 80 años, dio sus últimas consignas a sus discípulos para que extendieran sus creencias y apagó de un soplo sus ojos. Pues bien, está contrastado por los ancianos del lugar que en el siglo VIII un descendiente de esos discípulos, el Gurú Dorji Dorlo, divisó la fértil tierra de Paro desde su imponente tigre volador. Admirado por la belleza del lugar, decidió posarse en un angosto recodo de un vertical macizo de piedra y crear su nido. El tigre resultó ser una tigresa que luego se convirtió en su bella pareja. Las enseñanzas del gurú aglutinaron seguidores recorriendo valle tras valle. Así llegó el budismo a Bután, el Budismo Mahayana. Para conmemorar este hecho, en el siglo XVII, Gyalse Tenzin Rabgye construyó el Monasterio del Nido del Tigre (Taktasng Monastery) que cuelga literalmente a escasos metros de la cima de un tajo de 900 metros de caída. En la actualidad, todos saben que Gyalse se ha reencarnado en un niño que se educa adecuadamente en un monasterio de Thimpu. ¿Qué es entonces mito y qué es realidad? Decides dejar que tus ojos te saquen de la duda y pasas al siguiente capítulo.



Tras tocar con los dedos las blancas cimas de los montes más altos del mundo, pones pie a tierra en Bután en busca de una fría terminal que no encuentras. En su lugar hayas coloridas banderas, alfombra roja, gente vestida con trajes regionales, una pancarta enorme celebrando el reciente enlace real del V Rey de Bután y un precioso edificio blanco con vigas y columnas de madera, tejado de dos aguas y dibujos y adornos florales generosamente repartidos. Como esto es un cuento y no un viaje, no buscas un metro o un taxi, sino que te recoge tu guía y tú conductor particular, ambos con uniformes tradicionales. No está permitido viajar por libre para preservar el valor cultural del país. Tshokey y Thiaang (no hay apellidos en Bután, eso es muy terrenal) te llevan a Paro y descubres que todas las casas tienen el mismo estilo de construcción y sus adornos variados. Para que no se rompa la magia de este encantamiento, la ley obliga a funcionarios y empleados de turismo a vestir con el traje nacional, el *Geho*, (una pieza de parte superior cruzada y parte inferior de falda y calcetines altos) y a las construcciones seguir el mismo estilo florido.



En este feudo de leyenda, donde se respira un aire limpio privilegiado, todo avanza a una velocidad distinta. Animales y coches en ambos sentidos comparten por igual una calzada de un carril que serpentea hábilmente entre monumentales montañas verdes. La gente, de ojos rasgados y tez morena, transmite paz y amabilidad en un más que correcto inglés. Los templos y estepas se reparten repetidamente por un tablero de rica flora y particular fauna. Los manuscritos religiosos cuelgan por doquier compitiendo en colorido con el mismísimo arcoíris. Los monjes y escuelas budistas impregnan el ambiente de una espiritualidad contagiosa. Y hasta la actividad administrativa se camufla en fortalezas encantadas que, bajo el nombre de Dzongs, comparten con los líderes budistas locales. Pinceladas que forman un cuadro único y mágico donde reina una armonía absoluta.

Bután es una ficción que hay que disfrutar con calma y con intensidad. Las cámaras de velocidad dan paso a paneles del tipo "this is a highway, not a runway" en una escueta carretera de carril y medio que te recuerda que el límite de velocidad es de 40 km/h en todo el país. Los semáforos no existen en Bután como tampoco tienen cabida injerencias de nombre Mcdonald's o PizzaHut. Las rutas de trekking por el Himalaya están impregnadas de una evasión que te envuelve sin darte cuenta. El cemento no le ha ganado la batalla al adobe compactado. Ni el jacuzzi a los baños de piedras calentadas al fuego. En este escenario teatral, los coches no son Suzukis sino seudónimos indios bajo el logo de Maruti Suzuki. Y el animal de esta fábula, el Budorcas Taxicolor -coloquialmente Takin- no proviene de la evolución animal sino del milagro de Darukpa Kinley que, tras comerse una cabra y una vaca, unió los huesos y les dio vida en la forma este curioso mamífero. Además, no hay cuento que se precie que no tenga al padre del rey casado con 4 hermanas y al propio rey más querido por sus fieles que al propio jefe de un gobierno estrenado en 2008.



Es cierto que Bután es un relato fantástico muy bien encuadrado por un gobierno que controla casi todos los aspectos estéticos y las licencias. Es también verdad que la etiqueta de la novela de Bután marca un alto precio, que se adivinan incipientes tendencias de negocio y que todo eso le resta **MAGIA** a este reino encantado. Pero es que tiene tanta...